

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Extraordinario correspondiente al lunes 24 de Julio de 1871.

El ministerio formado por el general Serrano, murió antes de nacer, y la crisis continúa. El aspecto general de las cosas cambió ayer: por la mañana era favorable á los llamados conservadores de la situación, y por la tarde estaban poco menos que arrollados por los progresistas.

Narraremos sencillamente:

Sabido es que para el nuevo ministerio contaba el general Serrano con los progresistas señores Malcampo, que virtualmente eran ya ministros, pues no se dudaba de su aceptación en palacio: contaba también con el Sr. Candau y creía que no opondría dificultad alguna á la aceptación del ministerio de Hacienda el Sr. Gomez Aróstegui, designado, según de público se había dicho, por el Sr. Salamanca.

No se presentaba, al parecer, dificultad alguna; mas de pronto los Sres. Sagasta y Candau, atemorizados con la actitud y las intimaciones de la Tertulia progresista, manifestaron al general Serrano que no podían formar parte de un ministerio, que no fuese exclusivamente radical. Coincidió esta negativa inesperada con la del Sr. Gomez Aróstegui, que rehusó formar parte del ministerio.

Viéndose contrariado el general Serrano, en la imposibilidad de formarse un ministerio misto; y con noticia de la actitud encrespada y de semi-pronunciamento de la Tertulia; no queriendo ser causa de un conflicto, ó no sintiéndose con la resolución y fuerzas necesarias para dominarle, resignó el encargo que se le había confiado de formar ministerio y después se fué á pasear muy tranquilo en la Fuente Castellana.

La resolución del duque de la Torre hizo que fuesen llamados á palacio los presidentes del Senado y Congreso para oír de nuevo su opinión acerca de la situación creada por los progresistas. No se adoptó resolución alguna definitiva, advirtiéndose en D. Amadeo la misma insistencia de los dos días anteriores en que el ministerio fuese de conciliación y en manera alguna progresista puro.

Tal era el estado de las cosas en las primeras horas de la noche: decíase que había sido llamado el Sr. Ruiz Zorrilla para encomendarle la formación del nuevo ministerio; mas no había en jello de exacto mas que el deseo de los progresistas y la probabilidad de que fuese llamado.

Entre las noticias que circulaban, era una, como es de suponer, de origen progresista, la de que el Sr. Ruiz Zorrilla tenía ya hecha su combinación, contando con el asentimiento de las personas que se designaban y que constituirían el ministerio en la forma siguiente:

Presidencia y Hacienda, Ruiz Zorrilla.

Estado, Martos.

Guerra, Córdova.

Gracia y Justicia, Montero Ríos.

Marina, Beranger.

Gobernación, Rivero.

Fomento, Echegaray.

Ultramar, Becerra.

Lo indicamos como el rumor general acerca de la nueva combinación, á reserva de decir mas adelante cual sea el estado de la crisis á las altas horas de la noche.

En los círculos políticos no había ayer mas que una voz para censurar la ineptitud del general Serrano. Después de seis meses y medio que ha tenido para pensar en lo que había de hacerse en el conflicto que todos prevían y necesariamente habían de llegar, se le han venido encima los acontecimientos, sin que tuviese hecho ni pensado nada para dominarlos ó dirigirlos.

Entre las noticias que ayer corrían como muy válidas, era una la de que los capitanes generales de dos provincias de las mas importantes había

manifestado al duque de la Torre que no respondían de la tranquilidad pública si se formaba un ministerio conservador, pues el solo anuncio había dado motivo á un principio de agitación entre los patriotas.

Todo es posible y se comprende perfectamente.

Si la situación que se hubiera creado con un ministerio misto habría sido muy difícil, la que se crearía con un ministerio exclusivamente progresista será imposible.

Tanto en uno como en otro caso, la disolución del Congreso es inevitable: las consecuencias fácilmente pueden preverse.

Parece que el Sr. Zorrilla, para el caso de ser llamado, tenía ya extendido su programa, que presentaría á D. Amadeo para su aceptación. Refiérese que es tan radical, como lo eran las ideas del ex-ministro de Fomento en los primeros tiempos de la revolución.

Se dudaba que pudiese ser aceptado: en este caso se agravaría extraordinariamente la situación.

Vicisitudes humanas. Anteayer y ayer por la mañana habían presentado las dimisiones los progresistas y cimbrios. Por la tarde tocó el turno á los fronterizos, conservadores, ó como se los quiera llamar.

Los directores generales de las armas, á escepcion de los Sres. Córdova y Milans, se hallaban en el número de los dimisionarios. De hombres civiles se hablaba de los Sres. Navarro y Rodrigo, secretario de la presidencia del Consejo de ministros y Romero Robledo, subsecretario del ministerio de la Gobernación, que no han querido esperar á que refrendase sus respectivos decretos un ministro progresista.

Por mas que se diga y lo haya anunciado uno de nuestros colegas, ni el ministerio dimisionario puede revivir, ni las Cortes continuar con ese ministerio, ni con ninguno que venga.

Dícese que D. Amadeo no irá á la Granja, si se nombra un ministerio radical, y que sucederá lo mismo, si se nombra otro ministerio que no sea radical.

También se dice que ha renunciado á visitar algunas provincias: se ignora cuáles serán sus propósitos.

El *Imparcial* se hallaba ayer bien enterado cuando después de anunciar que el duque de la Torre iría á las diez á palacio á presentar la lista de los nuevos ministros, añadía:

«Es difícil prever la opinión de S. M.»

El colega sabía muy bien lo que pasaba en la Tertulia y otras partes.

Parece que en vista del arrepentimiento del señor Sagasta y de lo bien que se ha portado para dar al traste con todas las combinaciones del duque de la Torre, la Tertulia progresista alzó ayer la excomunión que en la noche anterior había fulminado contra él, pero imponiéndole por penitencia no volver á ser ministro en lo que dure la dinastía de Saboya.

En su consecuencia, el señor Sagasta saldrá en seguida á tomar baños: los necesita para calmar la exaltación de nervios que le causó la noticia de la indignación de la Tertulia.

En las dimisiones que se anuncian como inmediatas, es una la del Capitan general de Castilla la Nueva, pues parece que en mas de una ocasión ha dicho el general Bassols que no podía estar nunca el partido progresista á las órdenes del que siempre fué perseguidor de este partido.

Los radicales quieren un ministerio homogéneo; el general Serrano quiere ser poder con radicales y conservadores.

Es tan bonita la casa de la calle de Alcalá.

PREGUNTA SUELTA. ¿Si no es aceptado por D. Amadeo el programa del Sr. Ruiz Zorrilla, qué solución va á tener este fregado? ¿Se marchará á Vico el Sr. Olózaga?

Hé aquí ahora lo que referente á la crisis hallamos en los periódicos de anoche:

«Ha surgido una dificultad que ha impedido la constitución del gabinete. Esta mañana debió presentar el duque de la Torre á D. Amadeo la lista de los nuevos ministros, pero el Sr. Gomez Aróstegui se ha negado resueltamente á aceptar la cartera de Hacienda.»

A las dos de la tarde está el duque de la Torre haciendo extraordinarios esfuerzos para inducir al Sr. Santa Cruz á que la acepte.

Ignoramos si el presidente del Senado será mas dócil que el agente de Bolsa Sr. Aróstegui.

Si no acepta Santa Cruz, Candau se encargará del departamento de Hacienda, y quizá el Sr. Balaguer, iré al de Fomento.

Son las cinco y el ministerio ha fracasado.

No solo no ha querido el Sr. Santa Cruz entrar á formar parte del nuevo gabinete, sino que el mismo Sagasta, espantado de su apostasia, al verse abandonado de todos los suyos, ha tenido miedo y puesto dificultades á la combinación coalicionista.

Habiendo resignado su encargo el general Serrano en presencia de tantas dificultades, parece que aconsejó á D. Amadeo llamase al Sr. Olózaga para formar el gabinete.

D. Amadeo llamó á los presidentes de ambas Cámaras, habiendo terminado á las seis la conferencia. (Tiempo.)

A las cuatro de la tarde, y sin perjuicio de que á las cinco nuestras noticias resulten inexactas, la opinión general era que, después de haber trabajado toda la mañana el duque de la Torre, después de reemplazado el Sr. Aróstegui por el Sr. Candau, este se ha resistido á echar sobre sus hombros la pesadumbre del edificio de Hacienda, en vista de lo cual el duque de la Torre ha vuelto á palacio á declinar definitivamente la honra de formar ministerio.

El Sr. Sagasta, á quien no se podrá negar una firmeza de convicciones tal que le ha obligado á arrostrar las preocupaciones de su partido, sale esta noche para la Rioja, después de cumplir con sus deberes de hombre público.

El rey no oculta su desaliento, porque sabe las consecuencias de la política de aventuras que puede verse obligado á aceptar.

Que no se olvide el grave conflicto que puede surgir en nuestras provincias ultramarinas.

A todo estamos resignados, menos á la desmembración de la monarquía.

Inspírense todos en el patriotismo, si la nación ha de salvarse.

Háblase de un ensayo de ministerio progresista puro. Lo que halla de ser que sea pronto, pues la sociedad no puede vivir en esta perpétua intranquilidad.

Llamados á palacio los presidentes de las Cámaras, hay quien cree que el rey se decidirá á encargar al señor Olózaga la formación de un ministerio. No está el partido progresista en la actualidad en disposición de que lo reorganice el Sr. Olózaga. Además, este prefiere la cómoda vida del extranjero.

El verdadero motivo de la disolución ministerial, no provocada ciertamente por los adversarios, ha sido en la mañana de hoy, que ni el duque de la Torre se ha atrevido á arrostrar las dificultades de su situación, ni el Sr. Sagasta á romper con las intransigencias de sus amigos. Es achaque y carcoma de este partido que la cola sea la que se sobreponga á la cabeza, que el sentimiento venza á la reflexión, al cálculo, al severo estudio de las necesidades sociales.

Antes que cerrar los ojos al himno de Riego, el partido progresista es capaz de sacrificar la patria, la libertad y hasta los destinos de que tan ávido ha dado en mostrarse.

Un ministerio progresista puro no nos parece probable, tanto por la escasa resolución del Sr. Olózaga como por las disidencias entre los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta.

Sin embargo, aun se podría organizar una administración que alejara del país el temor de que una solución radical, de que el huevo cimbro produjera un pollo republicano.

Un ministerio, por ejemplo, presidido por el señor Olózaga, que contara con los Sres. Ruiz Zorrilla, Sagasta, Montesino, Ruiz Gomez y Madrazo, aun podría gobernar con esta Asamblea y arrostrar las dificultades de la situación. Pero la Tertulia progresista, que tanto ha influido para apartar al Sr. Sagasta del camino de los hombres de gobierno, abulta los temores de resellamientos fronterizos, sin querer convencerse de que lleva ya el cuño cimbro, con el cual ha perdido su primitiva significación.

Ante la gravedad de la situación que se ha creado, es preciso que conste de una manera muy terminante que ninguna de las oposiciones representadas en la Asamblea, ni siquiera las anti-dinásticas, han influido lo más mínimo en la disolución de humores que ha puesto término a la existencia del ministerio.

Las oposiciones consumieron sus fuerzas y su hostilidad en la discusión de actas: concluida esta quedaron postradas, y si se exceptúa la campaña financiera de la fracción Cánovas, las oposiciones no han hecho más que contemplar misericordiosamente la anemia que estingue las fuerzas del cuerpo ministerial.

Del seno de la mayoría surgió la lucha sobre los actos nocturnos de la barbarie porrista: del seno de la mayoría la división en la proposición Nocedal, del seno de la mayoría la disidencia en los proyectos de hacienda, del seno de la mayoría la contienda sobre los tabacos; en nada han contribuido las oposiciones, ninguna responsabilidad les alcanza en la destrucción de la obra revolucionaria por sí misma.

Esto es una verdad inconcusa.

Los generales Ros, Echagüe, Serrano Bedoya, Cervino y Jovellar, directores de las armas, han entregado al duque de la Torre la dimisión de sus cargos. No han hecho dimisión ni el general Córdova, ni el general Milans; pero este se lamenta profundamente de las complicaciones que puedan sobrevenir.

Algunos ayudantes del rey, entre ellos el general Lopez Dominguez, han presentado también la renuncia.

Las dimisiones de cargos civiles son también bastantes, pero nos parecen escusadas, cuando aun no se sabe cuál será el ministerio que se forme.

El general Serrano, al anunciar al rey que no había podido formar ministerio de conciliación, manifestó que apoyaría una administración progresista, y que estaba a las órdenes del rey para la formación de un gabinete homogéneo.

Apenas se ha traslucido la posibilidad de un ministerio radical, el bolsín, donde no han llegado hasta muy tarde noticias de lo que pasaba, ha revelado su espíritu reaccionario, descendiendo 30 céntimos el precio del consolidado.

Esto, era cuando se llamaba al Sr. Olózaga a palacio.

El ministerio radical, si de él se trataba, no sería mas afortunado que el de coalición, pues aun no había indicios de que los radicales entraran en juego y ya se observaban en el salón de conferencias, cabileos sobre el ministerio de la Guerra y el de Hacienda. Sin embargo, sería osadía disputar al antiguo ministro y favorito de Narvaez el primer puesto en el radicalismo.

(Epoca.)

Amigos del Sr. Sagasta niegan que hubiera anoche en el club de las Carretas la unanimidad que se pretende en la elección de la comisión nombrada para felicitar a los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos y Beranger, aclamados jefes del partido radical.

Hubo, por el contrario, bastante división, y en la reunión que la misma Tertulia celebra esta noche se espera que haya mucha mas, pues son numerosos los socios que aprueban la conducta del Sr. Sagasta.

Por lo demás, la referida comisión cumplió su encargo esta mañana; el Sr. Martos, que se acostó democrata, se ha despertado progresista y el Sr. Beranger ha pasado por una metamorfosis mas.

A las tres de la tarde, hora en que cerramos nuestra primera edición de provincias, no hay ministerio todavía, pero falta solo el ministro de Hacienda. Se ha ofrecido este puesto al diputado Sr. Camacho, el cual ha sido llamado a las dos al Consejo, que está reunido en la presidencia.

No sabemos si aceptará, pero es probable. Si así es, como esto rompería el equilibrio numérico de los conservadores y progresistas representados en el futuro gabinete, se ha pensado en confiar el ministerio de la Guerra al general Bassols, quedando el duque de la Torre de presidente sin cartera; pero aun no es cosa decidida.

Crisis mas anómala y de mas estrañas peripecias que esta no la hemos visto nunca.

A las tres parecía probable la formación de un gabinete conciliador, y se aseguraba que el duque de la Torre había logrado completar la lista del suyo con el nombre del Sr. Camacho, fronterizo, para la cartera de Hacienda.

Una hora después, reina la consternación en las filas ministeriales. El duque de la Torre vuelve de Palacio, y sea que no haya podido completar su ministerio, sea que no haya agrado a D. Amadeo la lista de los ministros, se dice que ha resignado el encargo de formar ministerio, encargo que el rey ha confiado entonces al Sr. Ruiz Zorrilla.

La gran crisis! como decia hace pocos dias El Paraiso hablando de la anterior.

Segun las noticias de última hora mas autorizadas,

el fracaso del duque de la Torre se debe a haberse arrepentido los Sres. Candau y Camacho de formar parte del gabinete que estaba organizando.

El duque de la Torre, que había ido bajando la talla de los ministros a medida que la necesidad apremiaba, ha acabado por cargarse y por renunciar su encargo en manos de D. Amadeo.

Si, en efecto, ha sido llamado el Sr. Ruiz Zorrilla, este procederá con mas actividad, pues, segun dice, tiene ya organizado su gabinete a prevención.

¿Quién había de creer que el duque de la Torre no habría hecho lo mismo en tantos dias como hace que dura la crisis?

El ministerio que tenía en ciernes el duque de la Torre no ha fracasado por que se hayan negado a entrar en él los señores Candau y Camacho, sino porque a última hora el Sr. Sagasta ha declarado que no podía prestarle su concurso.

El atolondrado D. Práxedes había creído que se iba a llevar tras sí a su partido; pero visto que solo se llevaba una pequeña parte, visto que la Tertulia le anatematizaba e iba a quemar su retrato, visto que sus correligionarios le calificaban ya de resellado ha reflexionado, presentándose al duque con las facciones desencajadas por varias noches de insomnio, y lloriqueándole para que le levante el compromiso que con él había contraído.

El duque de la Torre, que tiene buen corazón, no ha podido resistir el llanto de este mozo granado, como le llamó el Sr. Rios Rosas, y, después de devolverle su palabra, se ha dirigido al palacio para resignar en manos de D. Amadeo el encargo de formar un ministerio de conciliación que este le había dado.

No es todavía exacta la noticia que damos en uno de los anteriores sueltos de haber confiado el rey al señor Ruiz Zorrilla el encargo de formar nuevo ministerio.

Lo que ha hecho D. Amadeo ha sido llamar a los presidentes de ambas Cámaras para asesorarse de ellos respecto a quien deberá confiar tan delicado encargo.

Al Sr. Santa Cruz le ha hallado fácilmente el general Rosell, comisionado al efecto por el rey; pero a D. Salustiano no se le encontraba por ninguna parte.

Nosotros hemos tenido sin embargo, la suerte de tropezar con él a las seis y media en la calle del Turco, en la que entraba por la de Alcalá, como si viniera de casa del duque de la Torre ó de Palacio. No sabemos, sin embargo, si habría ya visto a D. Amadeo ó no.

Como es tarde, y la crisis promete ser larga, y nadie sabe nada de cierto, y todo el mundo anda mareado con el aspecto que toman las cosas, aspecto que sería ridículo si no fuera deplorable, hemos puesto término a nuestras investigaciones y dejado para mañana el enterar con mejores datos a nuestros lectores de la nueva fase en que entra esta laboriosísima y trascendentalísima crisis.

(Política.)

El brigadier Lagunero salió ayer de Zarauz para Arnedillo; pero en Miranda le hizo variar de dirección el telegrama llamándole a Madrid. En la presidencia ha conferenciado con el duque de la Torre, que le ha citado para esta noche, y con el Sr. Olózaga.

No parece cierto que los Sres. Ballesteros y Mosquera hayan hecho dimisión de sus cargos, ni parece probable, dadas las relaciones que los unen al Sr. Sagasta.

Esta mañana se había dicho que el general Rosell, jefe del cuarto del rey, había anunciado su dimisión. Ignoramos el grado de verdad que pueda tener semejante rumor.

Algunos directores de las armas, la mayor parte, han presentado ya la renuncia de sus puestos.

El Sr. D. Carlos Navarro y Rodrigo ha presentado la dimisión de su cargo de subsecretario de la presidencia del Consejo. Se cree que la presentarán también los señores Romero Robledo y algunos directores de Hacienda.

El duque de la Torre ha hecho todos los esfuerzos posibles para cumplir el encargo de formar un ministerio de conciliación, hasta el punto de renunciar la cartera de Guerra y ofrecerla al general Bassols.

Dícese que anoche se ofreció al general Pieltain, subsecretario del ministerio de la Guerra, por el presidente del Consejo de ministros, la Capitanía general de Castilla la Nueva; pero segun nuestras noticias, el señor Pieltain se negó a aceptar dicho cargo por razones políticas fáciles de comprender.

El Sr. Gomez Aróstegui, que no se ha decidido a aceptar la cartera de Hacienda por una modestia exagerada, es diputado por Segovia, ha sido empleado del Banco muchos años, llegando a secretario del mismo por sus especiales merecimientos, y como agente de Bolsa ha adquirido un gran crédito, y es hombre de gran capacidad y moralidad.

A las dos y cuarto llegó a la presidencia el diputado Sr. Camacho, que desde hace dias viene indicado como probable ministro de Hacienda. A las tres salió el duque de la Torre para palacio y se decía que iba a pedir hora para jurar. Otros decían solamente que iba a consultar con el rey ciertas dificultades. En la presidencia continuaban los supuestos ministros, incluso el Sr. Camacho.

El fracaso del casi formado gabinete de conciliación se atribuye a los escrúpulos de los Sres. Sagasta y Candau, al verse abandonados de muchos de sus mas importantes compañeros. Dicese que el duque de la Torre y el Sr. Ulloa afrontaron la cuestión resueltamente, y al saber que circulaban ciertos rumores respecto de la actitud de varios progresistas y demócratas, dijeron que sería preferible abandonar el propósito de formar un ministerio de conciliación, si en vez de este resultado se iba a obtener una disidencia mayor. El Sr. Sagasta, en efecto, parece que declaró que él, como último soldado del partido progresista, no podría sobreponerse a la voluntad

de su partido. Entonces el presidente salió para dirigirse al palacio y dió cuenta al rey de lo que pasaba, resignando su encargo.

Pocos momentos después la mayor parte de los presuntos ministros se retiraron de la presidencia.

Se cree que el Sr. Ruiz Zorrilla será encargado de formar gabinete, y que cuenta ya con el personal que indicamos hace tres dias, esto es, con los Sres. Martos, Beranger, Ruiz Gomez, Córdova ó Alaminos, Montero Rios, Madrazo y Echegaray.

Los generales Córdova y Alaminos han estado esta tarde en casa del Sr. Ruiz Zorrilla, y otros hombres políticos importantes incluso los Sres. Martos y Beranger.

A las seis en punto entraron los presidentes de ambas Cámaras, después de conferenciar con el rey, a conferenciar con el duque de la Torre en la presidencia.

La crisis continúa.

A las seis de la tarde el rey no había dado encargo nuevo de formar gabinete y seguía en su propósito de que este sea de conciliación, toda vez que la conciliación tiene mayoría en las cámaras y no está dispuesto a disolverlas.

Los ministros dimisionarios han recibido orden de continuar encargados del despacho de sus secretarías hasta nuevo aviso.

Algunos suponen que esto pueda significar el propósito de que continúe el mismo gabinete hasta que el parlamento decida por medio de una votación.

Sea de ello lo que quiera, es de notar, segun se contaba a última hora en círculos autorizados, que el duque de la Torre al declinar la honra de formar ministerio, aconsejó al rey que confiara este encargo al Sr. Olózaga, para que formara gabinete progresista.

El rey, dícese, dió encargo al general Rosell para que buscara a los presidentes de los dos Cuerpos colegisladores, y hubo la circunstancia de que preguntando al citado general si llamaba al Sr. Olózaga el rey insistió en que a los dos presidentes.

Llegó primero el Sr. Santa Cruz, y parece que, también indicó que debía darse el encargo de formar ministerio progresista al Sr. Olózaga, cuya alta posición y singulares merecimientos dentro de su partido le daban condiciones especiales para ello.

Mas cuando llegó D. Salustiano, a quien tardó bastante en encontrar el general Rosell, no solo no recibió el encargo de formar ministerio, sino que parece que entonces oyó de labios del rey algo parecido a lo que hemos indicado; e to es, que debe seguir la conciliación y que las Cortes deben continuar sus tareas.

Tal es el estado de este asunto, hoy por hoy, y no es de esperar por lo tanto que haya variación en las cosas ni hoy ni mañana, y antes bien, creemos que mañana vuelvan a reanudar sus tareas los cuerpos Colegisladores.

(Correspondencia.)

ÚLTIMA HORA.

A las altas horas, en que escribimos, la versión que circula con mayor viso de verosimilitud es que el Sr. Ruiz Zorrilla ha logrado formar ministerio compuesto de las personas siguientes, pertenecientes todas al partido progresista:

Gobernacion y Presidencia, Sr. Ruiz Zorrilla.
Estado, Montero Rios.
Gracia y Justicia, Juan Antonio Seoane.
Guerra, Córdova.
Marina, Beranger.
Fomento, España.
Hacienda, Ruiz Gomez.
Ultramar, Madrazo.

Dícese que se hacen grandes esfuerzos para conseguir del Sr. Sagasta que acepte la cartera de Gobernacion, pero sin éxito hasta esta hora.

En caso de que el Sr. Sagasta entrase en Gobernacion, el Sr. Ruiz Zorrilla quedaria de Presidente sin cartera.

ANUNCIOS.

Un funcionario cesante, de una

superior categoría, con treinta años de servicios al Estado, y la respetabilidad de carácter que tales circunstancias imprimen, desea ocuparse en la administración de bienes de la grandeza y de casas principales en mayor ó menor escala, ó en la dirección de sus negocios; en cuyo desempeño demostrará ser digno de la confianza que se le dispense, por su probidad sin tacha, su reconocida aptitud, su actividad incansable y demás dotes necesarias para el mas esmerado cumplimiento de estos cargos. Dirigirse a las oficinas de este periódico, donde se dará noticia.

MADRID.—1871.

Imprenta de José García, a cargo de J. Bogo.
Costanilla de los Angeles, 3.